

Las mujeres de Xavier Cugat, un Hugh Hefner a la española

Por **El Mundo** - 6 junio, 2016



- **JOSÉ LUIS ROMO**
- [@mr_lemmon](#)

06/06/2016 **17:30**

“Xavier Cugat i Mingall, catalá universal, Cugat que vivió”. Esto se puede leer en la tumba del cementerio de Girona del hombre al que en Hollywood bautizaron como The King of the rumba. Ambas afirmaciones son rotundamente ciertas. Hijo de una modistilla y un republicano, Cugat emigró a Cuba siendo un niño y terminó siendo universal a base de enseñar a la Meca del cine a bailar el cha cha chá. Además, vivió con tantas ganas que dejó cinco despampanantes ex esposas y affaires con mitos como Rita Hayworth.

Ahora, el documental [Sexo, maracas y chihuahuas](#), que se estrenó ayer viernes en los

cines, nos devuelve esta figura delirante, que lo mismo se iba a comer espaguetis con Al Capone que caricaturizaba a su amigo Valentino para *Los Angeles Times*. Fue el trágico *latin lover* quien le introdujo en los estudios de cine en los años 30. Y eso que el destino de Cugat estaba en la música clásica. Niño prodigio del violín, su técnica impresionó al mismísimo Caruso pero él lo vio claro: **“Prefiero tocar Chiquita Banana y tener una piscina que tocar Bach y morirme de hambre”**.

Como con muchos de los fantasiosos relatos de Sara Montiel, cuesta saber cuánto hay de verdad y exageración en la propia leyenda de este director de orquesta pegado a sus famosos chihuahuas. Pero qué más da. Los mitos están para hacernos soñar y *Cugi*, como le llamaban en USA, eran un experto en soñar (y vivir) a lo grande. Además, el mundo está en deuda con él tan sólo por ser el descubridor de la inefable **Charo Baeza, la murciana que conquistó el showbusiness americano** sin que en su Molina de Segura natal le echaran cuentas. Sí, Cugat también descubrió a Nina. Pero tampoco vamos a culparle por ello.

Con una capacidad torácica a la altura de Dolly Parton, Charo no ha hecho declaraciones para el documental sobre su ex marido. Pedía 50.000 dólares por la entrevista. Al funeral de Cugie sí mandó una corona de flores y, según éste en su vejez, era “muy buena chica. Siempre llama para preguntarme por la salud”. Juntos aguantaron 12 años de matrimonio, de 1966 a 1978, que iniciaron inaugurando la capilla nupcial del mítico Caesar Palace.

Aprovechamiento mutuo

Cuando cruzaron sus destinos, Cugat ya tenía fama de millonario rijoso. Siempre necesitaba chicas jóvenes para su orquesta y tenía, además, la costumbre de casarse con ellas. “Yo me he casado cinco veces y con chicas que las he presentado en mi espectáculo como la vedette. Ellas se aprovecharon de mí, pero yo me aproveché de ellas”, dice en su documental rematando la frase con tono de cuplé picantón.

Cuando se esposó con su quinto Miura, **el director de orquesta tenía 66 años y ella era menor de edad (15), así que sus padres le ayudaron a falsificar la cartilla de nacimiento**. Según Baeza, tan sólo fue un trámite para que ella pudiera entrar en Estados Unidos... y el negocio funcionó.

Al principio, el nombre de Xavier Cugat aparecía en letras gigantescas en los carteles y

el de Charo en pequeños caracteres. Pero el orden se invirtió en poco tiempo. Charo se convirtió en el verdadero reclamo de los casinos de Las Vegas que les contrataban... y fue el nombre de Cugat el que apenas se podía leer en los rótulos. Tal y como dijo, "mi tiempo terminó en los 50, cuando llegó el rock". En cambio, en 1971 la murciana alcanzó el mismo caché en Las Vegas que Frank Sinatra, Ray Charles y Dean Martin.

En agradecimiento por la generosidad de Cugat, Charo le compró un lujoso Rolls-Royce. Teniendo en cuenta que ha llegado a alcanzar cimas pop como aparecer en *Los Simpsons* o [enseñar a bailar un pasodoble a Pamela Anderson](#) parece incluso poco.

Buenos Divorcios

Hedonista y vividor, Cugat tenía claro dónde ir cuándo tocaba decir adiós a la esposa de turno: "A Las Vegas sólo puedes ir para jugar o para divorciarte. Yo me he divorciado allí cinco veces. Resulta caro, pero es muy cómodo: sólo tienes que estar dos semanas sin salir del estado de Nevada".

Charo fue la última de una racha de exuberantes mujeres, que había comenzado con Rita Montaner, una cubana que le descubrió los ritmos tropicales, que le harían famoso en Hollywood. Con ella se casó en 1918 justo el año en el que cumplía la mayoría de edad actual, ya que Cugat nació con el siglo, el 1 de enero de 1900.

Tan sólo aguantarían juntos tres años, la sustituta en su corazón fue Carmen Castillo y la historia de su conquista resulta de lo más chanante. En 1928, Cugat trabajaba como caricaturista en *Los Ángeles Times* y **tenía que dibujar a la actriz Dolores del Río. Por una confusión hizo la caricatura de Carmen Castillo, doble de la estrella latina. La confusión también fue inscrita en el registro civil.**

La seguiría en el altar la modelo estadounidense Lorraine Allen, famosa por unos espléndidos pómulos. En una entrevista, Cugat contó que para convencerla del divorcio llegó a recurrir a un esbirro de la mafia. Le seguiría la cantante neoyorquina Abbe Lane, 32 años menos que él, y actriz en más de una treintena de películas en televisión y cine. De ella dijeron que era "demasiado sexy" para trabajar en la televisión italiana pre Berlusconi. Junto a Lane estuvo 12 años, de 1952 a 1964 y, según confesaría en su retiro en Barcelona, siempre se arrepentiría de no haberla sabido retener.

Pudo haber una sexta esposa después de Charo, Yvonne Martínez, otra morenaza

de 24 años, que podía ser su nieta por entonces. Así lo reflejaba un reportaje de People: "Parece que no importa que Cugat, a sus 80 años haya tenido dos infartos y un ataque al corazón [...] según dice: "Yvonne, me mantiene joven"".

Cugat trató de lanzar a su joven novia con una gira de conciertos. "Yo no lo necesito, ya soy lo bastante rico pero ella tiene talento". Sin embargo, para entonces sus días de vino y rosas ya había pasado. Ni Yvonne prosperó ni hubo la consabida boda. Tras décadas agitando las maracas y paseando chihuahuas, Cugi decidió volverse a Barcelona, donde vivió hasta el final de sus días en el Hotel Ritz de la Ciudad Condal.

Divertido como pocos y con un sinfín de sabrosas anécdotas que contar, al Hugh Hefner español, tal y como le ha definido Isabel Coixet, su fan, a menudo le preguntaban por Margarita Cansino. Según *Cugi*, él había sido quien la había bautizado para la eternidad como Rita Hayworth. La escena era la siguiente: **la conoció cuando era una desconocida que bailaba regular y tampoco destacaba cantando**, sin embargo intuyó su brillo de estrella. Él la recomendó cambiarse el nombre por otro más sonoro y también le aconsejó que puliera un poco su técnica. Luego los estudios de Hollywood hicieron el resto. ¿Que si llegó a acostarse también con ella? Qué más da.

Su retiro en España no significó que tirase la toalla en el mundo del espectáculo, quiso traer a las grandes estrellas de la época Barbra Streisand o Liza Minelli para que actuaran en nuestro país. De hecho, según dijo, **a él le debemos que Sinatra, "el mejor", tocase en el Bernabeú en el 86**. "El no quería venir porque este país le recuerda a Ava, que le trató como a un perro".

Es otra más de las vivencias que acumula este "catalán universal y Cugat que vivió". Como ven, en su epitafio no hay duda de que mintiera.

El Mundo

<http://www.elmundo.es/>

Cuenta oficial del diario EL MUNDO. También en Facebook/Instagram/Vine



